

Discusión del trabajo del Dr. Charles Hanly

“La naturaleza del significado en el momento clínico: afectividad en la respuesta del analista como instrumento para descubrir el significado del paciente”

*Discutidora: Fanny Schkolnik **

Este trabajo nos lleva a transitar por una zona en la que se ubican muchos de los problemas que se discuten actualmente en psicoanálisis. En ese campo en el que confluyen psicoanálisis y filosofía, el Dr. Hanly trabaja la noción de significado, en relación al material clínico de un paciente en análisis, dando lugar a que podamos entender mejor, cómo fundamenta sus ideas acerca de este tema y a la vez permitiendo que surjan las interrogantes que llevan a diferentes criterios en cuanto al papel que desempeña el significado en psicoanálisis. Allí hay un punto—problema. Y el trabajo nos estimula a pensarlo.

En primer lugar, me parece importante señalar que el Dr. Hanly utiliza la noción de significado como equivalente a sentido. Su postura coincide con la de muchos filósofos y lingüistas actuales. Sin embargo, la posibilidad de mantener esta diferenciación, como lo entienden otros, permite dar cuenta mejor de esa forma particular de conocimiento que surge en el análisis, a la que llamamos “insight.”

Prieto, citado por Mounin (1), propone una distinción que a mi modo de ver

* Miembro Titular APU. Francisco Muñoz 3013, apto. 401. CF 11300.

contempla matices fundamentales para nuestra práctica analítica. “La significación se obtiene a través del conjunto de significados abstractos, mientras que el sentido se refiere a un enunciado particular concreto, explicitado por el contexto y por las circunstancias. Un enunciado tiene siempre la misma significación, su sentido varía cada vez que se enuncia, de acuerdo con el lugar, el momento, los interlocutores y el objeto de que se trata”.

De este planteo se desprende, tal como yo lo entiendo, que el significado implica una relación más universal y fija con el referente. En cambio el sentido se aplica a lo singular, es siempre móvil y relativo. Estas características tienen precisamente lo que se da en la situación analítica, en la que por el propio juego de transferencias surgen los nuevos sentidos, en el marco de un código común que se ha ido construyendo entre paciente y analista. A esto se refiere P. Aulagnier (2) cuando dice que la alianza y complementariedad de los dos discursos, en la experiencia analítica, permiten volver pensable, y parcialmente modificable, la vinculación del yo con esa “cosa” ignota a la que llamamos ello. Yo pienso que sólo a través de esa relación intersubjetiva en la que participa el inconsciente de ambos protagonistas, se podrá eventualmente establecer el entramado representacional y afectivo que supone un proceso de simbolización. Es en este sentido que Laplanche (3) habla del análisis como de una tarea simbolizante. “Simbolización que adviene en la cura, interpretación o autointerpretación, movimiento de la interpretación entre analista y analizado”.

El Dr. Hanly subraya la importancia de la afectividad como instrumento para descubrir el significado. Con esta afirmación también está diciendo que tiene muy en cuenta el papel de la contratransferencia en el trabajo del analista. Y así lo muestra en el material clínico que nos aporta. Pero en lo que no coincidimos es que mientras para él, el significado es independiente de lo que pasa en el analista en tanto la contra-transferencia sería sólo un instrumento para descubrir lo que ya está dado, yo prefiero pensar que es más lo que se construye que lo

que se descubre.

Otro punto de discusión, que en alguna medida se desprende del anterior, está vinculado al tema del determinismo y la causalidad. En la concepción del psiquismo que surge del trabajo, ocupa un lugar central la noción de determinismo. Para el Dr. Hanly, en el análisis habría referentes a descubrir, y en ese proceso de descubrimiento se establecerían las relaciones entre causas y significados, que jugarían un papel fundamental para los cambios.

Es importante, entonces, que nos preguntemos, qué alcance tiene para nosotros la noción de determinismo. Si bien hay grandes diferencias entre lo que dicen unos y otros analistas sobre este punto, yo pienso que, por lo menos en nuestro medio, la mayoría estaría de acuerdo en que es importante postular un determinismo psíquico, en cuanto a los efectos del inconsciente en el psiquismo y su incidencia a través de las muy diversas formas de expresión que alcanzan la conciencia: desde los sueños, los actos fallidos o los síntomas, hasta la elección de una pareja o de una profesión o la conducta aparentemente banal que alguien asume frente a los otros consigo mismo. En este sentido, el determinismo del inconsciente está siempre presente y condiciona la propia estructuración del sujeto.

Pero entonces ¿dónde están las diferencias respecto a este punto? A mi modo de ver, estas diferencias pasan esencialmente por la concepción del inconsciente con que nos manejamos. Para unos, lo inconsciente que nos determina puede llegar a conocerse en el transcurso del análisis, en la medida que puedan vencerse las resistencias que impiden el acceso a la conciencia. Esta es la concepción que sostiene Freud cuando habla de que el objetivo de la tarea analítica es “hacer conciente lo inconciente” (4) y también, es la que se desprende del trabajo del Dr. Hanly al suponer que de lo que se trata es de descubrir los referentes que están en el origen de los síntomas.

Pero también Freud dice que lo inconsciente es incognoscible y habla de resistencias que no pueden vencerse y marcan los límites del análisis. De ahí que otros analistas, en desarrollos que siguen esta otra línea de reflexión, nos e plantean un objetivo de descubrimiento sino de construcción e historización.

Yo pienso que el pasado, tal cual fue y lo vivimos, no se puede descubrir, porque no está. “Un nexo originario se perdió” decía Freud (5). Cuando digo que ese pasado no está, no pienso que no existió ni que no ha dejado trazas en el sujeto, como afirma Viderman (6) que se ubica en una postura extrema al decir que todo se construye en el análisis, que la representación está estallada y que *no hay* pasado. Me refiero a que el analista y el paciente sólo pueden acceder al inconsciente indirecta y fragmentariamente. Que esos nexos originarios perdidos dejaron huecos que en parte fueron ocupados por fantasías, sufriendo a la vez sucesivas retranscripciones y en parte quedaron definitivamente como sombras de un pasado perdido.

Por otro parte, si tenemos en cuenta que el inconsciente de los padres y abuelos incide y juega un papel determinante en la vida de cada sujeto, el objetivo del descubrimiento se vuelve cada vez más distante.

Otro punto del trabajo abierto a la polémica, está vinculado a una concepción de la cura que ubica al significado en un lugar privilegiado respecto a los cambios que se dan en el paciente. En el momento analítico que describe el Dr. Hanly, el Sr. J., a partir de la interpretación de su analista recupera el recuerdo de su acto fallido y junto a él, surgen otros recuerdos que le permiten conectarse con el niño desamparado que habría en él y encontrar así el significado de sus conductas y vivencias más recientes.

Son varios los interrogantes que me deja esta propuesta. ¿Será que éstas vivencias de niño desamparado pertenecen verdaderamente al pasado, actuando en una relación causal con lo actual, o habrán sido construidas posteriormente,

en la propia situación analítica, como resultado del interjuego transferencial? ¿Los efectos de cambio de la interpretación estarán esencialmente ligados a los significados? O más bien habría que pensar que el cambio está vinculado a que en la relación con el analista se desplegaron vivencias de niño desamparado, mientras que el analista quedó ubicado en otro lugar que el de la madre que tuvo el paciente y que la que hubiera querido tener. Y tal vez, desde ese otro lugar permitió que el paciente saliera de una situación de no cambio, de repetición, y pasara a tener cambios tanto en sus conductas en la relación analítica como en otros vínculos.

En cuanto al acto fallido del paciente que apaga él mismo la calefacción y se queda sufriendo en ese frío cuarto de pensión, comparto con el Dr. Hanly que parece ser una actuación de memorias tempranas. Pero no sé si lo acompaño tanto en la convicción de que con el acto fallido el paciente se estaría castigando por los sentimientos que tuvo luego del nacimiento de su hermano, cuando él tenía dos años. Desde otra perspectiva, también se podría pensar que el acto fallido no estaría vinculado esencialmente con la culpa, sino con la posibilidad de poner en escena sus vivencias de frialdad y abandono, que no alcanzaron a ser procesados a nivel de la palabra, y se repiten en actos.

Finalmente, en cuanto a la importancia de la contratransferencia como instrumento fundamental para nuestra tarea, es un punto de vista que comparto totalmente. Y me pareció muy interesante en ese sentido la noción de “afinidades” de Wolheim, porque nos permite salir del encierro en que nos puede dejar la idea de que la comunicación que se da entre analista y paciente se puede entender sólo por el interjuego de introyecciones y proyecciones. Yo pienso que se va construyendo un cierto código común que no se limita al registro de la palabra, en el que, siguiendo a Wolheim, podríamos decir que convergen afinidades, que se van procesando en el marco del espacio analítico.

Marzo 1995

Referencias

1. **G. Mounin.** Diccionario de lingüística. Editorial LABOR
2. **P. Aulagnier.** El aprendiz de historiador y el maestro brujo. Amorrortu.
3. **J. Laplanche.** Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. Amorroitu.
4. **S. Freud.** El método psicoanalítico de Freud. Obras Completas. Tomo VII. Amorrortu.
5. **S. Freud.** Manuscrito M. Obras Completas. Tomo I. Amorrortu.
6. **S. Viderman.** La construction de l'espace analitique. Denoël.

*Discutidor: Carlos E. Caorsi**

No puedo comenzar estas líneas sin mencionar la profunda y excelente impresión que me causó el trabajo del Dr. Hanly. Aborda problemas que a mi entender son cruciales para el psicoanálisis actual y lo hace desde una perspectiva que promete ser clarificadora en varios aspectos. Todo ello me hace pensar que el trabajo merece un análisis mucho más detenido que el que estoy en condiciones de hacer en esta apurada síntesis, que las exigencias de su plazo de entrega me han obligado a hacer tras una única lectura aunque atenta del artículo.

Entiendo que el mismo toca varios puntos fundamentales de un modo que merece una reflexión detenida en tanto que abren a mi entender un campo de

* Profesor de Filosofía de la Facultad de Humanidades. Paraguay 1034, apto. 1404.

trabajo promisorio. Pero por las razones aludidas me voy a detener tan solo en una de esas partes, cuya importancia creo que merece destacarse. Se trata del problema del significado y la causalidad en la clínica psicoanalítica.

Coincido con el Dr. Hanly en que significado y causalidad no son antitéticas y pienso además que la defensa de la causalidad en la clínica es una condición necesaria de praxis psicoanalítica. Creo que no hay psicoanálisis posible sin causalidad. Sin embargo creo que dicha defensa no es fácil y la resistencia con que esta defensa se encuentra es una prueba de dichas dificultades.

Si bien creo que no todas las críticas a la propuesta de la existencia de relaciones causales que el psicoanálisis debe tomar en cuenta merecen ser consideradas con la misma detención, existen algunas que revelan a mi entender problemas reales. Y creo que los escollos más duros son los que se asientan en la oposición entre razones y causas. La línea de separación entre ellas ha sido uno de los escollos más duros con los que se ha enfrentado todo intento de hacer ciencia acerca de los fenómenos mentales. Es cierto que como señala Hanly, Davidson (1) ha mostrado que tal línea de demarcación no es tan nítida y que las razones pueden operar como causas para las acciones. También es cierto que Davidson (2) vio en la propuesta freudiana de una mente dividida el modo de dar cuenta de acciones en principio consideradas irracionales, en tanto que podía explicar la existencia de razones que pueden operar como causas para acciones para las cuales no son habitualmente razones. Pero no es menos cierto que Davidson (3) sostuvo que no es posible formular leyes causales para fenómenos mentales. Y la razón que dio de ese hecho fue que si bien para cualquier fenómeno psicológico podemos dar una descripción en términos puramente físicos nos es imposible establecer que cualquier predicado físico, por complejo que sea, tenga la misma extensión que un predicado psicológico dado. Con ello no es posible establecer leyes generales a propósito de los mismos. La correlación vale solo para fenómenos mentales singulares. Esto que

parece un escollo insalvable, creo que no resulta tan determinante a partir de la propuesta de Hanly. En su artículo muestra a través del análisis de lo que llama el “momento clínico” de qué modo ciertas determinantes inconscientes operan como determinantes causales de la conducta del paciente. Esa es una de las acepciones que otorga al término “significado”. Como tratamos con hechos singulares la limitación que Davidson plantea por cierto no se aplica a estos casos. Como él mismo señala puede haber en estos casos explicaciones causales. Esto creo que permite incluso dar una respuesta desde una perspectiva determinista a las objeciones que se hacen desde la perspectiva de que el acontecimiento clínico, dada su peculiar singularidad, no es explicable en base a relaciones causales. Más bien, yo diría que precisamente es esa singularidad la que hace posible explicaciones causales. Por cierto que subsiste el problema de la formulación de las leyes psicoanalíticas como leyes causales. Pretender eso sería de acuerdo con Davidson un proyecto destinado al fracaso. Sin embargo, ¿serán necesarias leyes generales aplicables a clases particulares infinitas de fenómenos para que el psicoanálisis se pueda proponer como disciplina teórica reglamentada acerca del funcionamiento psíquico? Tal vez no lo sea. Sin embargo la hipótesis del determinismo psíquico puede y debe plantearse y no tiene menor dignidad ni fundamento que la hipótesis del determinismo físico planteada por la física. Ambas son condiciones necesarias para poder empezar a formular una teoría. Sin determinismo no podemos aprender del pasado y de nada nos servirá toda la experiencia clínica que años de trabajo nos permitieran recoger. Creo que el punto es, ¿hasta donde no es posible establecer generalizaciones en psicoanálisis? ¿Qué leyes pueden establecerse y cuales no? Y ¿de qué modos las mismas pueden orientar la clínica psicoanalítica? Tal vez la tan mentada singularidad del psicoanálisis resida en los lugares exactos en que esa línea pueda trazarse. Creo que propuestas como la de Hanly ayudan a esta tarea.

Referencias

1. (1963) "Actions, Reasons and Causes" *Journal of Philosophy*, LX Pags. 687-700.
2. (1981) "Las paradojas de la irracionalidad" *Análisis Filosófico* Vol 1, N 2. Bs. As.
3. (1974) "La mente material" Versión española en *Mentes y máquinas*. Tecnos. Madrid. España. 1985